

Cervantes como nación

Rodolfo Mendoza Rosendo

Se cumplen este 2005 cuatrocientos años de la publicación de la primera parte de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Cuatrocientos años de que Cervantes nos diera patria y hogar. Cuatrocientos años de la fundación de una lengua. Cuatrocientos años de que la imaginación abrió una puerta, montó en un rocín y echó a andar.

Celebraciones van y vienen: cultas, festivas, eruditas, pomposas, medianas, obtusas, sesudas, unas pocas sabias y otras tantas prescindibles. Total que el Quijote da para eso y para que vayamos pensando en otros cuatrocientos años más. Pero permitaseme el lugar común: el mejor festejo es el que le demos a los lectores. Para eso no podían faltar las ediciones conmemorativas; la más sonada de ellas es la que preparara la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española. Edición presentada por la editorial Alfaguara con 1249 páginas, presentación de Mario Vargas Llosa, Francisco Ayala, Martín de Riquer y Francisco Rico, notas del mismo Rico y ensayos de José Manuel Blecua, Guillermo Rojo, José Antonio Pascual, Margarit Frenk y Claudio Guillén. Basada en la Edición Príncipe, la publicación de este Quijote fue realizada y pensada para llegar al mayor número de lectores, con un precio de alrededor de noventa pesos; la verdad es que ese costo apenas paga la impresión y encuadernación del libro.

Si una obra debe iniciar el canon de la literatura esa es, no cabe duda, el Quijote. Harold Bloom marca su famoso arbitro colocando al frente a Shakespeare. Quizá tenga razón Bloom, es anglosajón. Dificilmente alguna persona de lengua española dejaría en segundo término a Cervantes.

Recuerdo una escena de *Casablanca*, esa película que también nos diera patria a los cinéfilos: el Comandante Strasser le pregunta a Rick: “What is your nationality?”, a lo que Rick, impávido y sereno –mientras Herr Heinze observa– responde: “I’m a drunkard”, “And that makes Rick a citizen of the word”, completa Renault. Así, cualquier lector que se hiciera ciudadano de la nación de Cervantes respondería: “Soy cervantista”.

Naturalmente para un lector como el que esto escribe el término “cervantista” le queda más grande que las torres de Kuala Lumpur, pero a falta de otro vocablo, al ser “cervantistas” tenemos la oportunidad de compartir

tierra con Riquer, Clemencín, Chicharro, Torrente Ballester y tantos otros que han hecho del Quijote su hogar.

De las muchas lecturas que se han dado del Quijote, este siglo XXI dará otras más: las que corresponden a la época. Hemos leído y escuchado “El Quijote y la cocina”, “El Quijote y la política”, “El Quijote y la ideología marxista”, “La España del Quijote”, “El Quijote y el Derecho” y un sinnúmero de lecturas que se le han dado al ineludible libro. Me pregunto cuáles serán las lecturas que le den nuestros contemporáneos. Un ejemplo es la edición que preparara Florencio Sevilla Arroyo para Castalia. En ella se presenta un cuerpo crítico innovador: las notas al pie están divididas en dos partes, las que se refieren al léxico y aquellas que se refieren a la contextualización de la obra. Aunque esta edición es muy respetable, presenta un punto que da luces de cómo seguramente se leerá el Quijote en los próximos años: en la parte exterior de cada página existe una marcación por medio de una línea que indica que lo señalado son los pasajes más importantes del Quijote, los imprescindibles, pues. Y al final del libro se incluye un resumen de lo que el lector —que decidió seguir esa guía— omitió leer. Por lo visto, esta es la primera edición (sin contar, evidentemente los abstractos que tanta gloria han dado a la pereza) que sugiere al lector una guía de lectura por aquello de que lo que menos hay en estos días es tiempo para leer.

Curiosamente esta edición tan bien cuidada es la que “ofrece” al lector una lectura muy mediana del Quijote. Por otro lado, habrá que mencionar el gran trabajo de edición de Florencio Sevilla Arroyo: una cronología muy completa sobre Cervantes y su tiempo, una introducción en donde se aborda el resto de las obras del autor de las *Novelas ejemplares*, bibliografía básica sobre el Quijote, los resúmenes de los que arriba hablamos, un índice de personajes y otro de aventuras y pasajes. Como se ve, esta es una edición que pasa a formar parte de las obligadas sobre el Quijote, salvo por los bemoles que ya apuntamos.

Otra edición que apareció para conmemorar los cuatrocientos años de la publicación de la primera parte del Quijote es la presentada por Alberto Blecuá y Andrés Pozo y publicada por Austral. Esta edición en apariencia podría pasar desapercibida pues se trata del Quijote tal como lo trajo Dios al mundo. Se dice que esta edición está completamente apegada a la edición Príncipe, salvando sólo aquello que eran erratas indiscutiblemente identificables. Con una pequeña introducción en donde se anuncia la próxima publicación ya con notas del Quijote que está preparando la misma editorial, esta reproducción del Quijote sin ser facsimilar ofrece la lectura que del Caballero de la Triste Figura tuvieron sus primeros lectores en 1605.

Una nación compartimos los lectores del Quijote, aquellos para quienes la asturiana Maritornes vestía un finísimo y delgado cendal; aquellos para quienes

sólo existe una cura: el Bálsamo de Fierabrás, y que además, cual fieros siervos, defendiéramos a la hija de Pentapolín de los brazos del pagano Alifanfarón.

Una nación, la Cervantista, capital La Mancha, de la que todos nos acordamos, salvo aquél que la fundó y cuyo extravío nos fundó a nosotros también.

Bibliografía

Miguel de Cervantes Saavedra: *Don Quijote de la Mancha*, Edición del IV Centenario, Alfaguara-RAE, España, 2004, 1249 pp.

———: *El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Edición Conmemorativa IV Centenario a cargo de Alberto Blecuá y Andrés Pozo, Austral, España, 2004, 890 pp.

———: *Don Quijote de la Mancha*, Edición de Florencio Sevilla Arroyo, Editorial Castalia, España, 2004, 1419 pp.